









El día del siniestro el Azul-Azul regresaba a casa bajo condiciones meteorológicas favorables. No se sabe muy bien qué pasó pero el caso es que nunca llegó a puerto.

Días antes el capitán había alertado por radio del nerviosismo de la tripulación causado por unos misteriosos ruidos procedentes de las bodegas.

Justo antes de perder el contacto se recibió una confusa señal.



Se intentó contactar con el barco pero la única respuesta fue un aterrador grito de auxilio.











